

## La definición de lo estrictamente psicológico y las trampas del dualismo

*(The definition of what is strictly psychological, and the pitfalls of dualism)*

**Víctor Manuel Alcaraz Romero**

Universidad de Guadalajara

La época actual se ha caracterizado por un dinamismo extraordinario de la investigación científica. En el ámbito de la Psicología, continuamente se informa sobre nuevos datos obtenidos gracias al trabajo de laboratorio. Para dar cuenta de los hallazgos, por lo general se recurre a microteorías con las cuales se pretende explicar la ocurrencia de lo registrado. Sin embargo, una teoría comprensiva del comportamiento no ha podido formularse, pues parece que la tendencia actual es la de circunscribirse a sectores específicos de la realidad psicológica, en virtud de que las metodologías empleadas sólo sirven para el registro de segmentos del complejo actuar de los seres vivos y la extrapolación de un segmento a otro parece verse impedida por la naturaleza muy diferente de los datos recogidos.

Fue sobre todo en los dos primeros tercios del siglo XX en los que surgieron explicaciones de lo psicológico que en forma sistemática pretendían organizar las observaciones encuadrándolas en formulaciones teóricas que buscaban no sólo ser predictivas, sino también servir de base a medidas destinadas a modificar el comportamiento. Quizá esto último se debió, principalmente, a que muchas de las teorías surgieron del análisis de los fenómenos patológicos, como fue el caso de la teoría freudiana (Freud, 1948) o del análisis funcional de la actividad cerebral desarrollado por Luria (1966) para explicar las perturbaciones del comportamiento surgidas a resultas de daño cerebral. Otras reflexiones teóricas se limitaron a hacer formulaciones sobre el desarrollo cognoscitivo, como sucedió con Piaget (1955), y otros esfuerzos, como el que se debe a Hull (1943), pretendieron formalizar en un lenguaje matemático las observaciones.

Tres influencias fueron determinantes para que esos intentos teóricos no se continuaran. Por un lado, el manifiesto conductista de Watson (1976) condujo a que las teorías basadas en un gran número de inferencias, fueron desechadas. El aparente ateoricismo de Skinner (1950) fue otra de las causas. Para este último autor la falta de datos sobre los fenómenos psicológicos hacía a las teorías prematuras. La última

fluencia se encuentra más bien en lo que llamaríamos la política imperante sobre la ciencia en la mayoría de las comunidades académicas. Se alienta al investigador a una especialización excesiva y no se fomenta la realización de integraciones de la gran cantidad de datos existentes. Al respecto habría que decir que la limitación anotada por Skinner se haya en cierta manera superada. Nuestro conocimiento sobre los fenómenos de la conducta ha dejado de ser escaso. El problema presente en la actualidad es más bien la dispersión extrema de los datos y la naturaleza fragmentada de los descubrimientos.

Dado lo anterior, obras como la de Emilio Ribes y Francisco López Valadez (1985), dirigidas a buscar la sistematización de los conocimientos y a desarrollar concepciones teóricas que permitan integrar lo obtenido en diversos dominios, vienen a llenar una laguna y un problema presente en la ciencia psicológica, donde muchas veces el estudioso se pierde entre la maraña fáctica.

Ribes y López se plantean definir lo estrictamente psicológico, separándolo de lo biológico y de lo social, pues éstos son campos que no cubren de modo adecuado la especificidad del objeto de estudio que ha tomado para sí la Psicología. Según Ribes y López, es el concepto kantoriano de interconducta, el que permite delimitar el ámbito en donde deberán moverse las inquisiciones de la ciencia del Comportamiento.

En el modelo propuesto por Ribes y López se busca superar el carácter lineal de la mayor parte de los análisis que se han realizado en la ciencia de la conducta. De esta manera, plantea que deben considerarse todos los elementos que en un momento dado intervienen para producir un comportamiento. Esa concepción le da a lo psicológico una dimensión especial, pues quedan subsumidos factores diacrónicos y sincrónicos, prestándosele particular atención a lo diacrónico o sea a la particular interacción que en un determinado momento establecen organismo y ambiente.

En el dominio de la interconducta se establecen configuraciones interactivas especiales que Ribes y López dividen en cinco. La primera la denominan la mediación contextual, y en ella, el mundo parece imponérsele al organismo en secuencias que son reorganizadas por este último, pero sin modificar la estructura física de los elementos de estímulo. El término de mediación es elegido para hacer referencia no a los puentes que se establecen entre estímulos apartados temporalmente entre sí, como es lo típico en la mayor parte de las concepciones de la mediación que durante mucho tiempo estuvieron en boga para explicar la aparición de respuestas que parecían surgir sin una evocación directa aparente. Para Ribes y López, un estímulo se convierte en mediador cuando por su acción se estructura o reorganiza un sistema interactivo. Es decir, el estímulo mediador entra en una relación particular con otro estímulo, frente al cual el organismo da una respuesta que ahora resulta modificada por la reconfiguración que tiene lugar de las funciones estímulo respuesta, gracias a la intervención del estímulo mediador.

La segunda de las configuraciones implica modificaciones de ambos lados, de la parte del organismo y de la organización física ambiental. Ribes y López la llaman la función suplementaria, indicando con ese término que el organismo introduce una respuesta que cambia el ambiente y con ello transforma el campo interactivo de un modo tal que permite integrar en una sola, la función contextual y la nueva mediación establecida.

La tercera de las funciones planteadas representa un desarrollo muy importante, recibe el nombre de función selectora. A partir de un patrón estimulativo, se conforman organizaciones funcionales que modifican la respuesta que se da a otros patrones de estímulo. Lo interesante de esta función es que gracias a la intervención del patrón de estímulos mediador, los estímulos reestructurados originan respuestas que se apartan de las especificaciones puramente físicas que ellos pudiesen darles. La respuesta ahora, la especifica el estímulo mediador, lo cual implica un desligamiento funcional del organismo de las características físicas de los estímulos a los que responde.

La cuarta de las funciones implica un desligamiento todavía mayor del organismo. En la terminología propuesta en la obra de Ribes y López a esta nueva función, propia sobre todo de los seres humanos, se le llama función sustitutiva referencial. Consiste en el uso de sistemas reactivos convencionales que surgen en la interacción con otros individuos dentro de un marco social.

Finalmente, la función sustitutiva no referencial tiene lugar cuando se ponen en relación eventos cuya naturaleza es sólo convencional. Representa el grado de desligamiento mayor de las contingencias físicas naturales. Tiene lugar en los organismos humanos cuando interactúan con sus propias obras.

¿Cuál es la importancia de los planteamientos de Ribes y López? ¿Qué pudieran aportar sus propuestas a la Psicología?

Desde mi punto de vista, representan un esfuerzo para lidiar con el dualismo que ha permeado desde hace siglos a las especulaciones y a los estudios que se han realizado sobre el comportamiento de los seres vivos. Constituyen un intento de definición de lo psicológico que intenta depurar los conceptos, suprimiendo en ellos sus cargas explicativas de tipo mentalista. En lo que sigue, procuraré situar las nociones de Ribes y López dentro de lo que vendría a ser una problemática ya añeja, pero que se mantiene presente cuando se intenta definir el objeto de estudio de la Psicología.

## **ALGO DE HISTORIA. LA TRAMPA DE LA REIFICACIÓN**

El lenguaje cotidiano, e incluso el científico, nos llevan, en ocasiones, a construir objetos inexistentes. Las comunidades del lenguaje, especializadas en el estudio riguroso

de una determinada área del conocimiento, emplean términos convencionales que pasan por un proceso de depuración a fin de que sólo se refieran a fenómenos cuyo registro se constata interindividualmente. Las palabras del lenguaje de todos los días, aunque se empleen convencionalmente para hacer referencias compartidas, con frecuencia están cargadas de connotaciones propias de la experiencia individual o sirven para describir impresiones sensoriales, algunas veces engañosas, en virtud de las posiciones tenidas por un observador. Así, hablar de la rotación del sol en torno a la tierra porque ese es el primer dato proporcionado por nuestros sentidos, representa un ejemplo de ese uso del lenguaje en el que la referencia tiene una base sensorial, pero resulta equivocada por no considerar otras circunstancias en las cuales fue captado el fenómeno. En los términos científicos, no obstante el esfuerzo depurador, también aparecen resabios de esas connotaciones ligadas a experiencias carentes de comprobación. El nombre dado a la disciplina que estudia el comportamiento de los seres vivos, así como muchos de los conceptos pretendidamente explicativos que emplea, se caracterizan por presentar ese problema. Llevan una carga histórica, ideológica y afectiva que no siempre se ha puesto a la luz (ver Alcaraz, 1985). A pesar de que los estudiosos modernos han querido limpiar el término de Psicología de todas las significaciones que se le han dado a la largo de su historia, resulta difícil hacerlo, por lo que, cuando se hace referencia a los fenómenos llamados psicológicos, muchas veces se presentan implícitas interpretaciones dualistas. La historia del término Psicología arrastra, entonces, muchas de las pseudoexplicaciones iniciales que se hicieron, en épocas pasadas, de los determinantes del comportamiento humano.

En las primeras reflexiones de los filósofos del siglo XVII y de sus predecesores en el Renacimiento y en el Medioevo, se hablaba del alma, conformándose a la tradición platónica, o a la herencia del plotinismo, como un ente inmaterial bajo cuya responsabilidad se encontraba el control de la conducta humana (Platón, 1982; Plotino, 1924). El término de alma fue por cierto producto de una reificación. Originalmente se refería al carácter animado de algunos entes, o sea al hecho de estar dotados de movimiento y a la falta de animación de los objetos materiales (Rhode, 1983; Verbeke, 1945). La filosofía platónica con su planteamiento de que las ideas constitúan la verdadera realidad y las reflexiones agustinianas posteriores que le asignaban al alma la cualidad de la sapiencia, infundida por Dios en el soplo que le dio vida al primer hombre (San Agustín, 1982), contribuyeron a que una característica de los seres vivos, la animación, se reificara y convirtiera en un ente.

El término de alma empezó entonces a utilizarse para referirse al sitio donde moraban las facultades racionales del ser humano.

Una de las capacidades reconocidas en los hombres desde la antigüedad más remota, por lo menos aquella de la que tenemos testimonios escritos, fue la de poder

designar las cosas de la realidad, referirse a ellas. Así “mencionar” (*mens* en latín) servía tanto para hablar de lo presente a los sentidos como de lo ausente en el acto de acordarse (*reminisci*). Tener “amnesia” es entonces no recordar. Padecer “demencia” era perder las posibilidades de hacer menciones apropiadas. El término “mente” proviene, de esta manera, de “mentar”, “nombrar”. De ahí también se forma la palabra “mentiroso”, porque cuando se menciona lo ausente se le representa sin presentarlo a los ojos del interlocutor. Por un proceso de reificación semejante al del término “alma”, la capacidad de mentar se convirtió en una entidad: la mente.

En los siglos XVII y XVIII, las operaciones mentales eran referidas como actos intelectivos es decir, actos de aprehensión, selección, elección (de *legere* en latín que significa coger, escoger, de donde proviene el vocablo inteligible). De esta manera, los empiristas ingleses, Locke (1956) y Hume (1992), que planteaban que en el origen de las ideas se encontraban las impresiones sensoriales, señalaban como proceso de formación de las ideas abstractas la selección e integración de las cualidades de los objetos por parte de la mente. El carácter abstracto de las ideas generales se lograba además, según esos autores, porque se asociaban a un término del lenguaje, lo que hacía que perdieran sus aspectos concretos. Por otra parte, la reflexión sobre los propios actos intelectivos llevaba también a la constitución de otro género de ideas como las de percepción, pensamiento, duda, creencia, razonamiento, conocimiento, deseo y otras semejantes. El análisis de los empiristas ingleses, conducía a plantearse que tanto las ideas sobre nuestro mundo externo, como sobre las operaciones realizadas por nosotros mismos como entes de razón, tenían como origen el percatare de una actividad, sea sensorial o reflexiva.

En fechas posteriores, el acto de elegir, de abstraer, convertido en una capacidad humana, sufrió el mismo proceso de reificación que los conceptos de alma y de mente, quizá facilitado por el concepto berkelyano de que las cosas sólo existían si eran percibidas, lo cual llevaba a la intrigante noción de que la única realidad era la de la mente (Berkeley, 1990). La mente sentó entonces sus fueros como una entidad en donde, parafraseando a Ryle (1967), diríamos que empezó a desarrollarse el teatro de las representaciones. Las ideas como copias pálidas de la actividad sensorial o como productos reflexivos del operar del ser humano sobre las cualidades de los objetos, adquirieron vida propia, duendecillos dentro de la máquina para inducir acciones y despertar pasiones.

Ese proceso de reificación se afirmó todavía más cuando el término de entendimiento, utilizado por los filósofos para referirse a los actos intelectuales, se modificó y en su lugar se introdujo hacia 1732, 20 años después de la publicación del *Tratado sobre los Principios del Conocimiento Humano* del obispo Berkeley, un nuevo vocablo, el de Psicología, que acuñó Christian Wolff (ver Brett, 1921), tal vez con el

simple propósito de hacer alarde de sus conocimientos del griego, para referirse a la ciencia que se ocupaba del *anima*.

## **EL CAMINO DE LA ESPECIFICACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ACTIVIDAD DEL ORGANISMO**

Empero, la vía de la reificación no fué la única seguida para determinar las diferencias entre los seres animados y las cosas inertes. Los filósofos materialistas de la antigüedad clásica, supusieron que los seres vivos se movían gracias al dinamismo de unos átomos finisimos que eran empujados por otros átomos desprendidos de los objetos y que cruzaban el espacio formando un simulacro del objeto mismo, para llegar a los órganos de los sentidos y afectarlos (Ver Lucrecio, 1982). La modificación del movimiento de los átomos constituyentes de los organos sensoriales era conducida a los músculos y de ese modo se generaban la acciones de los seres vivos. Se decía que las contracciones musculares eran entonces ocasionadas por lo que después se llamaron espíritus animales, es decir principios de animación. Cuando los conocimientos anatómicos sobre los nervios se hicieron más precisos, se supuso que precisamente por los nervios corrían los espíritus animales, llamándosele entonces *vis nervosa* a dicha actividad (Ver Fearing, 1964).

Los experimentos de Galvani (Fearing, op.cit), en los cuales logró producir contracciones de los músculos de la rana a través de corrientes eléctricas aplicadas a los nervios, permitieron comprender esa *vis nervosa*, la cual vino ahora a llamarse electricidad animal. Finalmente, la neurofisiología moderna permitió comprender los principios de generación de los impulsos nerviosos entendidos como cambios iónicos que dan lugar a corrientes depolarizantes en el soma y las prolongaciones neuronales. El movimiento de los seres vivos, así como la actividad de sus órganos sensoriales quedaron explicados de ese modo.

## **LA DIVISIÓN CARTESIANA**

Las tendencias materialista-reduccionista y la mentalista, encontraron en René Descartes (1982) la oportunidad de llegar a una síntesis. Este autor, para explicar la actividad de los animales, utilizó la analogía de los autómatas de su tiempo, máquinas que se movían a través de mecanismos que podían ser disparados por estímulos desde el exterior. Los espíritus animales eran impulsados gracias a las estimulaciones del ambiente, las cuales, recogidas por los órganos de los sentidos eran llevadas a los músculos a los que insuflaban para provocar las traslaciones en el espacio o las manipulaciones de los objetos. Las acciones de los animales fueron de ese modo visualizadas como de naturaleza refleja. Así como los rayos de luz chocaban con las superficies pulidas y se

reflejaban en dirección opuesta a su trayectoria inicial, del mismo modo los estímulos daban lugar a los mismos efectos en los animales.

La conducta humana implicaba, sin embargo, un gran problema. Primero, en el hombre existía el libre albedrío y segundo, el pensamiento y el lenguaje que distinguen al hombre de los animales, no eran motivados por "las pasiones", por impulsiones externas, sino se daban en virtud de la actividad de ese ente inmaterial que ya había sido fabricado por las reificaciones platónicas y agustinianas. A la *res extensa* de la estructura corporal humana, había que agregarle la *res cogitans*. Una y otra conformaban dos sustancias completamente distintas, la primera era material, la segunda tenía una naturaleza incorpórea. En la primera tenían lugar fenómenos con una temporalidad particular, en la segunda regía la intemporalidad, a tal grado que las intelecciones del alma eran inmediatas, no se desarrollaban en formas sucesivas. De todos modos, la *res cogitans* se asentaba en el cuerpo, ubicada, según Descartes en la glándula pineal, en el centro del cerebro. Su localización siguió por cierto un razonamiento semejante al que llevó a Platón (1982) a considerar al cerebro como la morada del alma, a través del siguiente silogismo: el círculo es la figura perfecta, el alma es toda perfección, luego entonces, el alma debe encontrarse en donde está la figura perfecta.

Los esquemas cartesianos ayudaron después a los fisiólogos a diferenciar nervios motores y sensoriales y centros en donde se integran los impulsos de unos y otros. El esquema del arco reflejo encontró comprobación en los estudios neuroanatómicos. En coincidencia con las especulaciones platónicas y cartesianas, algunos de los centros de los actos reflejos están en el cerebro, otros en la médula espinal, en el eje del cuerpo. Una muestra de los vericuetos que sigue la ciencia, con tanteos realizados a veces sin ningún apoyo, pero que azarosamente se topan con la realidad.

La síntesis cartesiana metió en un embrollo a la Psicología. La relaciones entre las sustancias material e inmaterial empezaron a considerarse como su objeto de estudio, aunque en verdad el centro de sus preocupaciones siguió siendo la mente.

## **EL MANIFIESTO WATSONIANO Y EL RADICALISMO SKINNERIANO**

Watson (1976) vino a salvar el problema y señaló una forma de evitar caer en la trampa del dualismo. Al sólo considerar como objeto de estudio de la Psicología a la conducta, expulsó al duende dentro de la máquina, pero sus seguidores, cuando sólo aceptaron como observable lo que se les hacía aparente a sus órganos de los sentidos, desecharon también un gran número de situaciones dignas de estudio. De acuerdo a Skinner (1964), buena parte del conductismo se centró en los aspectos puramente metodológicos, es decir, su preocupación fue definir las condiciones para estudiar un fenómeno y en esa pretensión muchos de los aspectos del fenómeno quedaron excluidos. Cuando expulsaron

el duende, también cerraron los ojos a las formas de comportamiento que crearon al duende.

El conductismo radical propuesto por Skinner (1964) consideró la conducta de los seres vivos en su integridad, incluso aquellos aspectos presentes en el ser humano individual que parecerían no ser abordables por los métodos de observación de los otros. El planteamiento skinneriano no puso en duda los fenómenos privados, desconfió tan sólo de las observaciones introspectivas y se impuso como propósito descubrir cual era la verdadera naturaleza de lo observado. Para poner un ejemplo: No negó la existencia de la experiencia de ver, más bien se la representó como conducta de ver, lo cual no es un mero juego de palabras, sino un planteamiento dirigido a disponer las condiciones en las que el ver puede examinarse, con sus distintos correlatos en nuestro actuar operante.

El señalamiento de que la conducta no sólo era determinada por causas externas, sino como lo muestran los programas de reforzamiento (Ferster y Skinner, 1957), las respuestas crean otras respuestas, fue otro de los grandes avances del conductismo radical.

### **¿CUÁL ES ENTONCES EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA?**

Los análisis de las características del actuar de los seres vivos han seguido tres formas de inquisición.

Una se ha basado en las reflexiones introspectivas. Ese procedimiento ha llevado a resaltar las experiencias de tipo consciente, sea en la forma de ideas o de operaciones intelectivas sobre los objetos del entorno. Ante las características de la experiencia interna, elusiva, evanescente y no materializable, la tendencia a la reificación permitió a los que se ocupaban de los fenómenos psicológicos, componer su objeto de estudio. Ese objeto es una creación. El problema no es que haya sido una creación conceptual sino que se le ha dado vida como una entidad real. Cuando las reglas de verificación preconizadas por Bacon (1982) fueron llevadas a la Psicología, se inició el trabajo que ahora aceptamos se encuadra dentro de los cánones científicos, con sus exigencias de medición y de manipulación de las variables en estudio. Wundt, el fundador del primer laboratorio dedicado a la investigación experimental de los fenómenos psicológicos, era más radical en lo que se refiere a la experiencia y por lo tanto, como sustentador del idealismo, concebía a la mente como una entidad reificada. Para él, la Psicología era la única ciencia verdadera porque sólo el estudioso de esa disciplina tenía un acceso directo y privilegiado a sus datos, mientras que la física o las demás ramas del saber enfocadas a descubrir los fenómenos de la naturaleza le estaban subordinadas, pues se basaban en inferencias realizadas a partir de los contenidos de la experiencia consciente (ver Alcaraz, 1980). De todas maneras, el enfoque experimental wundtiano permitió descubrir



relaciones entre estímulos y respuestas que de otro modo no hubiesen sido encontradas. Los estudios experimentales sobre la mente sentaron las bases del cognoscitivismo contemporáneo y llevaron al registro de datos importantes sobre la retención de respuestas, la discriminación sensorial y la estructuración de ciertos comportamientos.

La otra aproximación se basó en el estudio de los cambios en el organismo producidos por los estímulos y vino a desembocar en la fisiología moderna.

Finalmente, la última de las estrategias dirigidas a estudiar lo psicológico, delimitó su área de interés científico circunscribiéndolo a la conducta, y de esa forma constituir las ramas del conductismo metodológico y del conductismo radical.

De entre esos objetos de estudio contruídos por las tres corrientes mencionadas, ¿cuál podría ser materia de la Psicología? ¿Las entidades creadas a partir de los procesos de reificación? ¿Los fenómenos de la actividad nerviosa, manifestados como impulsos eléctricos o cambios neuroquímicos en las estructuras receptoras y efectoras del organismo? ¿El comportamiento?

Los productos de la reificación nos hacen caer en el dualismo. Los fenómenos de la actividad nerviosa nos llevan al monismo, al igual que el estudio de la conducta. Para Ribes y López, las dos formas de monismo a las que hemos hecho alusión, una de ellas, la fisiológica, representaría sólo la reactividad orgánica objeto de la Biología. La otra, la del conductismo llamado por Skinner metodológico, herencia watsoniana que no consideró todo el legado, deja fuera fenómenos importantes que se presume caben en el ámbito de la psicología.

Ribes y López enfrentan el problema a través de la postulación de la interconducta. Sus análisis de la reconfiguración de las funciones estímulo- respuesta, gracias a sucesivas mediaciones, permiten situarse dentro de una perspectiva en la que la reactividad del organismo queda solamente como un trasfondo necesario a las nuevas funciones, para los cuales y en virtud de lo que vendría a ser su naturaleza intrínseca, hace falta una ciencia diferente para su estudio.

La biología, sin embargo, no sólo se ha ocupado de procesos en los sistemas orgánicos en los que se generan respuestas a partir de estimulaciones específicas, como sucedería con los reflejos; ni se ha limitado a las transformaciones, realizadas por los organismos, de las energías ambientales para convertirlas en impulsos controladores de distintos sistemas, todo lo cual vendría a constituir el conjunto de reacciones hormonales y nerviosas que permiten integraciones complejas de respuestas. Los ámbitos en donde se mueven las ciencias biológicas, tampoco se reducen a la consideración de las asimilaciones que permiten el mantenimiento mismo de los sistemas, como ocurriría en las funciones que tienen lugar en la actividad digestiva o en los intercambios gaseosos o de sustancias que se producen durante la respiración y la circulación sanguínea. El campo de estudio biológico va más allá. Abarca un gran número de interacciones con el

medio, conformadas por respuestas que se modifican tanto en el transcurso de períodos muy cortos, como cambios ocurridos a lo largo de la historia filogenética de las especies. Para Ribes y López estas últimas transformaciones serían las de interés biológico, siendo los cambios ocurridos en lapsos más cortos, durante la vida de un individuo, los que se encuentran en el dominio de la psicología. La demarcación es difícil pues los límites impuestos a las distintas disciplinas son arbitrarios. De todas maneras, el análisis interconductual permite establecer las diferencias al ubicar lo psicológico en las modificaciones de la función estímulo-respuesta.

Empero, una distinción de mayor importancia parecería aquella que coloca a lo psicológico dentro de un proceso sucesivo de desligamiento. Es decir, la mediación contextual desliga el estímulo con repercusiones en lo estrictamente biológico, con efectos directos sobre la reactividad orgánica y modifica sus funciones a partir de la actividad del estímulo contextualizador.

La propia conducta del organismo, al romper secuenciaciones determinadas por la estructura física del medio, da lugar a otro desligamiento.

Los dos desligamientos de mayor trascendencia para entender la conducta humana serían los originados por las mediaciones sustitutivas referenciales y las sustitutivas no referenciales. Estas últimas, además del trasfondo biológico tienen el trasfondo social. Lo social es visto en lo que llamaríamos su reflejo en el individuo, no en el conjunto de las interacciones de los individuos en los grupos. Ribes y López señalan que la función sustitutiva referencial explica el lenguaje, mientras que la sustitutiva no referencial daría cuenta, en general, de la actividad artística y creativa del ser humano.

El concepto de interconducta que explica cómo se reconfiguran las funciones de estímulo y aclara la forma como el organismo se desliga de las condiciones concretas, permite, además, escaparse efectivamente del dualismo y abarcar más fenómenos que el admitido por los análisis de secuencias lineales de los conductismos metodológico y radical.

A pesar de las ventajas analíticas de la teoría frente a los esquemas conductistas en boga, deja todavía otros problemas sin dilucidar. Es necesario reconocer que ante ellos se han enfrentado, sin mucho éxito, la mayor parte de los investigadores que pretenden reconocer las complejidades del comportamiento de los seres vivos. El situarse en los puntos de contacto del organismo con el medio con el cual interactúa y en donde se producen las reconfiguraciones de los campos de conducta, no es suficiente para aclarar los fenómenos propios a la experiencia, o sea la forma particular como son sentidos los estímulos por quien los recibe. El conductismo metodológico ya vimos que niega lo puramente privado. Es lo público, lo observable su objeto de estudio. Pero lo privado tiene lugar y si ahora posee ese carácter quizá sea porque no se han descubierto los medios para hacerlo público.

En Psicología estamos en la misma situación en la que se encontraron los astrónomos o los biólogos cuando carecían de telescopios y de microscopios. Estaban ahí el universo lejano y el extremadamente pequeño. Ponerle confines al mundo sobre la base de las limitaciones de nuestros órganos sensoriales no era la mejor forma de enfrentarse a los retos del conocimiento. Si tenemos atisbos de un mundo para el cual todavía carecemos de instrumentos, lo que debemos hacer es desarrollar los medios de inquisición necesarios.

Skinner(1950, 1964), en ese sentido no se arredró, de ahí su radicalismo. No tuvo empacho en reconocer esos fenómenos, al señalar que no negaba lo que ocurre bajo la piel. Su estrategia fue empeñarse en la reformulación del mundo de lo privado. Mediante dicho procedimiento pudo acercarse a componentes del actuar humano rechazados por el conductismo. Lo hizo a través de sus diferentes expresiones, como en el ejemplo que poníamos líneas arriba en el que la experiencia de ver es conceptualizada como la conducta de ver, lo que conduce a especificar los distintos comportamientos que se dan ante diferentes estímulos y los procesos discriminativos que conllevan. Ribes y López mencionan solamente la posibilidad de tratar conductas complejas de diversa índole. En su teoría parece haber los medios para conseguirlo, no importa que el fantasma del mentalismo se asome a cada intento, pues lo importante es demostrar que se poseen los instrumentos para desterrarlo en forma definitiva. El examen del lenguaje y su carácter referencial es a todas luces un camino para resolver parte del problema de la percepción, la imaginación y las elaboraciones creativas en el ámbito de la ciencia y del arte. Por ese medio se pueden tratar algunas de las características de la forma como tiene lugar la incidencia de los estímulos sobre el organismo. Así mismo, es factible considerar cómo son modificadas las funciones estímulo-respuesta por la intervención de los oyentes que en cada acto interactivo lingüístico se constituyen en representantes de la sociedad. Igualmente, las reproducciones de la realidad sensorial hechas por el hombre en la forma de expresiones gráficas u obras de arte, en la medida que integran representaciones de las experiencias, son ventanas para estudiar la forma como se configuran los estímulos en los individuos. El análisis de uno y otro de esos productos de la actividad humana y de sus mecanismos, es una vía para aprehender algunas de las características de lo privado.

Debo decir que todas esas posibilidades me parece que están presentes en la teoría. Empero, la lectura de la obra me dejó la impresión de que Ribes y López hacen demasiado énfasis en lo sincrónico. Para poner un ejemplo, en su Tesis Metodológica Número 5 (Ribes y López, 1985, p. 91), señalan: "*La causalidad de un evento no puede analizarse como la secuencia lineal de elementos simples o múltiples. La causalidad de un evento se sustituye por la interdependencia íntegra de todos los elementos que constituyen el campo de interacción*". Obviamente estamos, hasta cierto punto, de acuerdo con esa

afirmación, pero dicha de una manera tan tajante lleva a no precisar con el debido detalle la dimensión temporal y las especificaciones que una determinada respuesta puede llegar a tener. De hecho, las reacciones de los organismos comienzan siendo muy generalizadas y terminan particularizándose. El aspecto temporal es básico en la estructura de nuestro mundo físico y biológico. La historia, no como recuento de hechos pasados, sino como moldeadora de nuestros comportamientos, como especificadora de marcas, algunas de ellas indelebles en nuestro actuar, es importante para determinar el comportamiento actual de los individuos. No es suficiente con decir que se expresa o se manifiesta en cada una de nuestras reacciones, es ineludible precisar los mecanismos de la ontogénesis, para utilizar el lenguaje de Ribes y López, de las progresivas reconfiguraciones de estímulos que de modo sucesivo establecieron la posibilidad de que se produjeran las reconfiguraciones estudiadas en el momento particular en el que se realiza una observación o se lleva a cabo un experimento.

Lo sincrónico necesita análisis diacrónicos y los campos conductuales requieren igualmente desmenuzarse para descubrir los distintos mecanismos que los determinan. Ribes y López aceptan lo anterior, pues en otras de sus tesis hacen ver la necesidad de realizar análisis moleculares y de no limitarse al estudio de los estados terminales. La dificultad surge cuando una tesis no se ve matizada o complementada por otras, como sucede en los distintos asertos que componen su Capítulo 4, en donde afirman que el análisis molar sirve para precisar los procesos cualitativos, mientras que el molecular determina los procesos cuantitativos. Es cierto que algunos cambios cuantitativos producen cambios cualitativos, pero es importante analizar los aspectos moleculares como formas de transición en los que no sólo los cambios en cantidad determinan las nuevas reacciones.

### **GAMAS CROMÁTICAS, FIGURAS, FORMAS, SONIDOS, GUSTOS, OLORES Y EMOCIONES. LA APREHENSIBILIDAD Y LA INAPREHENSIBILIDAD DE LOS "QUALIA"**

Ya Aristóteles (1988) planteaba el problema de la diferencia existente entre el agua en la cual se refleja una imagen y el ojo que ve. Luz vista, sonido escuchado, tacto sentido, comida o bebida gustadas, fragancias o pestilencias olidas, ira o alegría, tristeza o dolor, placer o euforia, aparecen en nosotros causados por energías físicas particulares. La ciencia contemporánea sólo puede ver los cambios en los estados del organismo subsecuentes a la recepción de dichas energías. Esos estados se definen sea como cambios eléctricos o neuroquímicos en el sistema nervioso o como patrones de respuesta que se modifican ante la circunstancias cambiantes del medio. La Psicología se centra en estos últimos.

El ver colores o figuras, reconocer táctilmente formas, asperezas o lisuras, escuchar sonidos particulares, paladear sustancias o rechazarlas, olfatear olores o presentar determinadas cualidades en la emoción, parecería llevar a quien decidiera estudiar su naturaleza en el ámbito de la experiencia, a sumirse en los pantanos del dualismo, sobre todo porque los filósofos han planteado a esos "*qualia*" de la experiencia, en tanto inaprehensibles para un observador, o para un sistema de registro, como epifenómenos o propiedades emergentes sin estructura física (Shoemaker, 1975, Dennet, 1978). Pero lo inmaterial, la trampa del dualismo puede ser eludida.

No busco en este escrito hacer planteamientos dirigidos a resolver el problema. Me limito a comentar la obra de Ribes y López en ocasión de que se festeja uno de los aniversarios de la primera publicación de su "*Teoría de la Conducta*" en 1985. Acompaño esos comentarios con la consideración de problemas que la Psicología como disciplina científica rechaza o bien no sabe como tratarlos. Es importante anotar el alcance de los nuevos esquemas explicativos que surjan. Por ello, intento ver si son capaces de enfrentar fenómenos como los "*qualia*" o si los ignora o los rechaza. En estos últimos dos casos, es también importante conocer la justificación para asumir una posición u otra. Los filósofos parecen tener una salida cuando dicen haber superado la dificultad presentada por los "*qualia*" al proponer, para la visión en color, por ejemplo, que las superficies tienen propiedades de reflectancia y que hay zonas cerebrales cuya actividad es puesta en marcha por la recepción de las longitudes de onda reflejadas por dichas superficies (ver Hilbert, 1987). La forma como se llegó en el cerebro de algunas especies a integrar esas actividades, se deja al estudio evolutivo de los animales y de los fenómenos de variabilidad genética que dan cuenta del surgimiento de diversas estructuras, pues hay organismos que tienen capacidades de visión cromática, mientras que otros carecen de tales posibilidades de respuesta. Las adaptaciones a las características del nicho ecológico particular en el que se ha desarrollado una determinada especie conforman la otra parte de la explicación. Esa dimensión de análisis, complementaria a la investigación filogenética, demuestra las relaciones entre la aparición de ciertas estructuras en el sistema nervioso y las características de los nichos ecológicos. Así, la presencia de un tectum óptico muy desarrollado o de una corteza cerebral compuesta por columnas neuronales capaces de integrar la estimulación cromática se da en ciertos habitantes de los nichos ecológicos diurnos, sobre todo aquellos, como los pájaros o los primates que requieren captar diferencias importantes en el espacio tridimensional por su conducta de vuelo o de traslación en los medios arbóreos. Igualmente el surgimiento de las estructuras olfativas en los mamíferos se correlaciona con su ocupación de los nichos nocturnos (Jerison, 1973).

Pero de los estados cerebrales a la experiencia hay un gran salto. E incluso existe el peligro de que los "*qualia*", convertidos en estados cerebrales, lleven a postulados

como el de que hay una organización idéntica en el modo como se estructuran las energías físicas en el ambiente y como se integran funcionalmente las estructuras cerebrales. De hecho, la teoría de la Gestalt propuso ese isomorfismo que tiene resabios de la concepción leibnitziana del universo como constituido por innumerables mónadas, cada una individual, sin ventanas hacia las otras mónadas, pero representando en sí misma el mundo entero (Leibnitz, 1982). Por tal motivo en la visión ingenua de la Psicología *folk*, los estados cerebrales son representaciones icónicas de la realidad.

La superación del dualismo presente cuando se tratan estos problemas, puede lograrse si la teoría de Ribes y López se llevara a sus últimas consecuencias y se le prestara una mayor atención al análisis diacrónico, el cual no puede negarse que es uno de los presupuestos de las tesis metodológicas, pero embozado, de alguna manera, por el planteamiento de la preponderancia otorgada a la intervención de los factores sincrónicos, cuya ocurrencia se destaca cuando se señala que un campo conductual se conforma momento a momento. Igualmente, da la impresión de que no se subraya con la fuerza debida el análisis molecular de los constituyentes del campo, lo mismo cuando ocurre la configuración que a lo largo del desarrollo filogenético, durante el proceso de establecimiento de disposiciones. Quizá los propios autores de la teoría o quien la maneje como instrumento en su trabajo cotidiano y no la vea desde fuera como yo, señale que mis consideraciones se apartan del concepto de campo, cargándose más del lado del análisis de las secuencias lineales. Tal vez sea así, porque aunque las respuestas de los organismos son el producto de un gran número de determinantes, no puede negarse que algunos de ellos tienen más peso para evocar determinadas respuestas; y si bien el organismo reacciona con todo su cuerpo, ciertas partes se encuentran más involucradas que otras, pues aunque el mundo se nos imponga como una suma de energías físicas, sólo algunas pueden ser recogidas por nuestros receptores sensoriales y un número menor pueden ser manejadas para asegurar una respuesta adaptativa válida para cada circunstancia particular. Tal respuesta además depende de las condiciones antecedentes, las cuales no sólo debemos verlas como predisposición, sino como factor actuante y especificable en los registros de las respuestas previas del propio organismo o de los estímulos dentro de la configuración que puedan, igualmente, determinarse con nuestros instrumentos de captación de las energías ambientales. Ahora bien, como justificante de las posibles equivocaciones interpretativas de la teoría es necesario decir que siempre hay una visión sesgada en cualquier lectura que hagamos de un sistema conceptual. Ese riesgo siempre estará presente incluso en el más neutral de los individuos. En todas las ocasiones nuestra aproximación a la realidad o a las representaciones conceptuales de la realidad dependerá de nuestras "tendencias disposicionales".

Es importante señalar que la introducción de lo diacrónico en el análisis teórico y experimental permite establecer cómo la respuesta es moldeada progresivamente,

tanto por el ambiente físico, como por la sociedad en la que vive un individuo, al igual que por la propia conducta del organismo. Las funciones de respuesta no resultan de un "insight" al que se llega de inmediato como lo supusieron los gestaltistas. Dichas funciones requieren integrarse dentro de una dimensión temporal. La ilusión que tenemos de ver el mundo como si éste se nos impusiera de modo inmediato, es eso, una ilusión. Por ejemplo, la visión de un objeto complejo implica la integración de fijaciones, movimientos oculares, así como ajustes pupilares y del cristalino que requieren desarrollarse en el tiempo. El registro de la actividad ocular y de la sucesión en la captación de las distintas dimensiones físicas del objeto permite demostrarlo. Si nos colocamos en el dominio de la fisiología, el análisis de los potenciales evocados cerebrales con sus dos dimensiones integrativas de la latencia de los diversos componentes y de los voltajes de las ondas, es una demostración más de la temporalidad y de lo ilusorio de la inmediatez perceptual.

Una salida para el enfoque monista en el tratamiento de los "qualia", se nos presenta en la conformación de las funciones de respuesta, en la que Ribes y López acertadamente señalan la intervención de la sociedad. Las mediaciones sustitutivas, referenciales o no referenciales son producto de la interacción con otros individuos que conforman un grupo. El estudio de su progresiva composición es una tarea obligada.

Al respecto, vale la pena mencionar aquí, para ilustrar la necesidad de encontrar mecanismos en la dimensión diacrónica, dos formas distintas de percepción tenidas en épocas distintas del mismo tipo de estímulos. Dennet (1995) hace un análisis de la percepción de las cantatas de Bach que me parece apropiado para ilustrar la intervención de estas mediaciones. Dennet señala que la forma como un habitante de Leipzig en 1725 pudo haber escuchado una cantata de Bach y el modo como nosotros la oímos es completamente diferente. La experiencia en uno y otro caso es distinta. Los luteranos alemanes en la época de Bach conocían los himnos religiosos a partir de los cuales el compositor que comentamos elaboraba sus cantatas. Un conjunto de emociones relacionadas con el culto, con las convenciones sociales de la época cuando asistían a la iglesia, el significado de los coros, de la música del órgano, etc. debieron haber influido en su percepción, o sea en sus "qualia". Nosotros al escuchar a Bach, lo hacemos con la experiencia que tenemos de haber oído la música de Mozart, de Prokofiev, de Schoenberg, de los Beatles. La escuchamos en la sala de conciertos y no en la iglesia o bien en nuestra casa, a veces cuando realizamos otras actividades o subsumidos completamente en la música, pero haciendo un análisis en el que las resonancias emotivo-religiosas han sido desplazadas, sea porque nunca existieron o bien porque la música para nosotros significa otra cosa. Un aficionado a las melodías populares, desconocedor de la música clásica escucha algo completamente distinto. Al respecto, podríamos mencionar que esa diferencia motivada por los mundos culturales diferentes, se hace

patente en la siguiente anécdota: cuando Aaron Copland estrenó en México su obra "Salón México" desencadenó una serie de protestas de parte de un público que no podía aceptar la intromisión de melodías que para ellos estaban muy alejadas de la estructura propia de lo que para ellos era un concierto. La audición de "Salón México" en la actualidad no genera esas mismas reacciones por otras experiencias culturales que han modificado nuestra percepción.

Todas esas configuraciones de estímulos y respuestas que mencionamos, son producto de la sociedad, los "qualia" son definidos externamente, se precisan en el exterior con constituyentes físicos manifiestos, sea en la forma de signos lingüísticos o de representaciones sociales que encuentran su apoyo material en obras gráficas, sonoras o cualquier otro modo de expresión a la que las sociedades recurran. Pueden ser por lo tanto comprendidos en las funciones sustitutivas, pero no basta decir que esas funciones intervienen, sino que se hace necesario reconocer los distintos elementos que las componen para así descubrir los mecanismos de la configuración. De otra manera, sólo nos quedaríamos en la sola mención de la configuración.

Forman parte también de los "qualia" el conjunto de respuestas generadas a partir de los estímulos físicos naturales, como resultado de la acción de todas las energías ambientales susceptibles de afectar a nuestro organismo, así como los estímulos físicos de construcción humana en los que esas energías ambientales se aprovechan para dar lugar a las creaciones de una sociedad.

Esa constelación de estímulos y respuestas constituye un "qualia". Repercute en nosotros como experiencia consciente en la medida que poseemos lo que he llamado en otra parte conducta autorreflexiva (Alcaraz y Martínez-Casas; 1994 y Alcaraz, 1996), o sea la posibilidad de volvernos a nuestras propias respuestas para referirnos a ellas y para aprehenderlas en ese instante incommunicable, pero registrable, en el que nos percatamos de la acción de un estímulo, sea que la referencia de ese darnos cuenta se la hagamos a otros o nos limitemos a hacerla a nosotros mismos.

Siento que la inclusión de la dimensión diacrónica y la introducción de instrumentos analíticos que descompongan el campo conductual en sus elementos ayudaría a la teoría a ser más comprensiva y predictiva, y le permitiría no dejar fuera nada de lo humano.

## REFERENCIAS

- Alcaraz, V. M. (1980). Wundt y el proceso de apercepción. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 6, 132-139.
- Alcaraz, V. M. (1985). Algunos mitos sobre la conducta. El marco ideológico de nuestra sociedad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 11, 125-174.
- Alcaraz, V. M. (1996). Procesos de condicionamiento y conciencia. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 4, 119-141.



- Alcaraz, V. M. y Martínez-Casas, R. (1994). Algunos elementos para la formulación de una teoría del lenguaje. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 2, 57-104
- Aristoteles (1988). *Acerca del Alma*. Madrid: Gredos
- Bacon (1982). *Novum Organum*. Madrid: Sarpe
- Berkeley, G. (1990). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Madrid: Gredos.
- Brett, G. S. (1921). *A history of psychology*. London: Allen.
- Dennet, D. C. (1978). Quining qualia. En A. Marcel y E. Bisiach (eds.). *Problems in the representation of knowledge*. Tucson: University of Arizona Press, 42-77.
- Dennet, D. C. (1995). *La conciencia explicada*. Buenos Aires: Paidós
- Descartes, R. (1982). *Meditations on first philosophy*. Chicago: Great Books, Encyclopaedia Britannica, 31, 67-293.
- Fearing, F. (1964). *Reflex action: A study in the history of physiological psychology*. New York: Hafner Publishing.
- Ferster, C. B. y Skinner, B. F. (1957). *Schedules of reinforcement*. New York: Appleton Century Crofts.
- Freud, S. (1948), El yo y el ello. *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 233-512.
- Hilbert, D. R. (1987). *Color and perception. A study of anthropocentric realism*. Stanford: Center for the Study of Language Information.
- Hull, C. L. (1943). *Principles of Behavior*. New York: Appleton Century Crofts.
- Hume, D. (1992). *Tratado de la naturaleza humana*. México: Gernika. Vol. I y II.
- Jerison, H. (1973). *Evolution of the brain and intelligence*. New York: Academic Press.
- Leibnitz, G. W. (1982). *Monadología. Escritos Filosóficos*. Buenos Aires: Charcas.
- Locke, J. (1956). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lucrecio (1982). *On the nature of things*. Chicago: Great Books, Encyclopaedia Britannica, 12, 1-104
- Luria, A. R. (1966). *Higher cortical functions in man*. New York: Basic Books
- Piaget, J. (1955). *Psicología de la Inteligencia*. Buenos Aires: Psique.
- Platón (1982). *The dialogues*. Chicago: Great Books, Encyclopaedia Britannica, 7.
- Plotino, (1924). *Ennéades*. París: Les Belles Lettres.
- Ribes, E. y López Valadez, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Rhode, E. (1983). *Psique, la idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ryle, G. (1967). *El concepto de lo mental*. Buenos Aires: Paidós.
- San Agustín (1982). *The city of God*. Chicago: Great Books, Encyclopaedia Britannica, 18, 127-618.
- Shoemaker, S. (1975). *Funcionalism and qualia*. *Synthese*, 27, 291-315
- Skinner, B. F. (1950). Are theories of learning necessary. *Psychological Review*, 57, 193-216.
- Skinner, B. F. (1964). Behaviorism at fifty. En T.W. Wann (ed.). *Behaviorism and phenomenology*. Chicago: The University of Chicago Press, 79-108.
- Verbeke, G.L. *L'Evolution de la doctrine du pneuma du stoicisme à Saint Augustin*. Paris-Lovain: Bibliotheque de l'Institute de Philosophie.
- Watson, J.B. (1976). *El conductismo*. Buenos Aires: Paidós.

## RESUMEN

Los estudios psicológicos han caído, muchas veces, en las trampas del dualismo cuando consideran ciertas expresiones descriptivas metafóricas como realidades. La teoría de Ribes y López busca evitar ese problema y para ello recurre a la noción kantoriana de interconducta. La propuesta de Ribes y López representa un avance frente a los enfoques más comunes en Psicología, pero sin embargo, no llega a explicar fenómenos como los llamados "qualia", es decir las experiencias particulares e intransferibles que se presentan en los seres humanos cuando se enfrentan a la estimulación ambiental y a los estímulos propioceptivos e interoceptivos que surgen de sus acciones.

Para estudiar objetivamente los qualia hace falta analizar la conducta "autoreflexiva" cuya base vienen a ser los signos lingüísticos, los materiales escritos y las producciones artísticas. La conducta autoreflexiva está compuesta por secuencias de respuestas. Algunas de esas respuestas forman lo que llamaríamos códigos de segundo orden. Para descubrir esa codificación de segundo orden es muy importante considerar la dimensión temporal. La teoría de Ribes y López podría tener una aproximación más comprensiva del análisis de la conducta si le prestara mayor atención a la dimensión temporal.

## ABSTRACT

The psychological studies have fallen many times in the trap of dualism when they consider some metaphorical expressions as realities. Ribes and López search a way to avoid this problem through the kantorian notion of interbehavior. The proposal of Ribes and López is in advance from the theoretical approaches more common in Psychology but it does not explain phenomena as the "qualia": the particular and intrasferable experience when a human being is facing environmental, proprioceptive and interoceptive stimulation. An objective study of qualia needs an analysis of "autoreflexive" behavior. Linguistic signs, written materials and graphical or artistic productions are the basis of autoreflexive behavior. This kind of behavior is integrated by sequences of responses. Some of these responses implicate a kind of second order codification. Temporal dimension is necessary in order to discover the mechanism of second order codification. A more comprehensive approach to the behavioral analysis could be obtained by theory of Ribes and López if they give more attention to temporal dimension.